

Razones por las que votar NO a esta Constitución Europea

El Gobierno ha anunciado que someterá a referéndum la ratificación española del texto de la Constitución Europea. ¿Crees en Europa, pero no en esta Constitución? Vota NO. ¿Crees que decir NO a *esta* Constitución no significa rechazar a Europa, sino sólo a *esa* Europa? Vota NO. ¿No lo ves claro? Date tiempo. Si piensas así, vota NO.

Por tus derechos...

El texto constitucional es ambiguo en la defensa de los derechos fundamentales. La Constitución no garantiza explícitamente los derechos de la persona y de la familia, el derecho a la libertad de educación... mucho menos protege con claridad el derecho a la vida. Y los españoles sabemos por experiencia que las ambigüedades en estas materias pueden acabar teniendo impactos negativos muy tangibles en nuestra vida cotidiana, en la capacidad para sacar adelante a nuestras familias, elegir el colegio que queremos para nuestros hijos o defender la vida de los más débiles.

La Constitución favorece el desequilibrio y la discriminación entre personas y en perjuicio de la familia. La Constitución equipara o privilegia situaciones muy minoritarias e incluso **contrarias a la dignidad humana y los usos y costumbres de la amplia mayoría de la población.** Lo cual es una discriminación grave.

La Unión Europea que se pretende crear propicia una burocracia desmesurada, poco eficaz y muy difícil de controlar. Los ciudadanos españoles en concreto delegaríamos numerosas parcelas de soberanía a una organización burocrática sobre la que apenas hay mecanismos de control popular y judicial. No puede haber control popular con la lejanía y el anonimato con los que los **organismos burocráticos** europeos y nacionales tomarán muchas decisiones que nos afectan de cerca. Y no puede haber buen control debido a la ausencia de principios claros que proteger.

Por los valores...

La indefinición de valores marca la indefinición del proyecto constitucional. La Constitución no recoge con claridad las ideas y el espíritu de los ciudadanos. La ambigüedad **que la inspira no es sinónimo** consenso. Queremos compromisos claros. Por eso, esta Constitución Europea está muy lejos del ciudadano. Esa lejanía se puso en evidencia con la abstención y el “no” en las pasadas elecciones europeas. Y la situación persiste y se agrava.

Europa es mucho más que un supermercado. No aprobemos un texto que dará primacía a los parámetros económicos, y que creará un "cuerpo sin alma" que renuncia a reconocer su propia Historia. Esta Constitución no refleja el espíritu europeo. El alma europea es la de hombres como Schuman, fundador de la UE, y no la de los *economicistas* que hoy día **priman los resortes de poder frente a un espíritu de unidad europea**. Votar "no" a esta Constitución no es ser antieuropeísta, sino pretender una Europa mejor.

La Constitución es una maraña jurídica inmanejable, muy alejada de las preocupaciones diarias e ideales de los ciudadanos. Los cambios introducidos sobre la legislación actual perjudican a España y en general a los países más pobres y más pequeños. Los intereses de los españoles, tus intereses, en ocasiones no bien defendidos por nuestro propio Gobierno, siguen muy alejados del poder del Consejo, de la Presidencia, de la Comisión y del Parlamento.

Y por la Unión

El texto que nos presentan no es el de una Constitución. Técnicamente, el texto del tratado constitucional es una larga y complicada refundición de Tratados anteriores, más propio de las relaciones internacionales entre Estados muy ajenos los unos de los otros, que de un texto con aspiraciones humanas integradoras.

España pierde capacidad de decisión respecto a la situación presente. Y nuestro Gobierno actual no ha defendido bien la capacidad de influencia española. Ni Francia ni Alemania han renunciado a sus pretensiones, pero España ha cedido en muchos aspectos y hasta extremos como la firma de la Constitución en Roma en lugar de Madrid, como estaba previsto en memoria de las víctimas del 11-M. ¿Por qué sólo cede España? Hay que ser hermanos, pero no primos, dice con razón el sentir popular.

Es falso que el principio que rige el funcionamiento de la Unión sea la democracia representativa. La voluntad popular tiene su representación en el Parlamento Europeo, pero éste no elige a la Comisión, ni al Consejo (Gobierno europeo) ni a la Presidencia (Jefatura de la Unión).

Ante el referéndum...

¿Vamos a consentir más engaños? Nuestra clase política ha faltado a la verdad y no ha sido transparente. El gobierno no es claro a la hora de explicar a los españoles las ventajas e inconvenientes de la Constitución. No lo ha sido con los trabajos finales del texto de la Constitución.

Exijamos información. Información sobre el texto, sus ventajas e inconvenientes, consecuencias prácticas del "sí" y del "no" en el referéndum. No es de recibo que nada menos que la Presidencia irlandesa de la UE se haya negado a explicar lo que sucedería si algún Estado miembro rechazara la Constitución.

Exijamos un referéndum vinculante. Exijamos respeto a la voluntad popular. Nuestra propia clase política duda y, por eso, el Canciller alemán Schröder, dijo algo que compartirá algún otro líder: *“Debemos encontrar reglas para que la Constitución pueda entrar en vigor, incluso si el proceso de ratificación no concluye en un país u otro”*. Esa postura es completamente antidemocrática y demuestra los propios miedos y dudas de quienes pretenden aprobar la Constitución a toda costa.

¿Porqué tanta prisa por ratificar la Constitución? ¿Por qué no hay tanta prisa por dar a conocer sus ventajas e inconvenientes? La rapidez por aprobarla sólo beneficia a los partidos y dirigentes que no nos explican bien la Constitución, y quienes desean legitimar su propia posición personal y la de su partido. Las prisas tratan de evitar el efecto contagio de los ciudadanos del Reino Unido que, mayoritariamente partidarios del “no”, pueden votar antes que los españoles. Queremos saber por qué España debe ratificar la Constitución “en el plazo más breve posible de tiempo”; por qué los españoles debemos combatir “con nuestro ejemplo cualquier intento de escepticismo o retroceso”, y cuál es ese retroceso.

Una negativa a esta Constitución no significa el fracaso de Europa ni de España. Todo lo contrario; una negativa a esta Constitución es una lección magnífica a nuestros líderes políticos de democracia real, para que se den cuenta de que no se puede gobernar de espaldas a la población y a sus valores. Una victoria del “no” carece de las consecuencias dañinas para los españoles que acarrearía el “sí” a una Constitución defectuosa y de difícil modificación en el futuro.

Y si en algo respetas al cristianismo...

Su Santidad Juan Pablo II ha sido muy claro en sus críticas a la Constitución, como lo fue con la guerra de Iraq. Muchos fueron quienes estuvieron conformes con el Santo Padre. Seamos consecuentes como él. Tengamos en cuenta su criterio. Juan Pablo II siempre ha hecho el bien, también en política: su contribución fue decisiva en el fin del sistema comunista en Europa, y resultó un bien incalculable para todos.

Esta "Constitución" niega las raíces cristianas de Europa con la omisión en el texto de sus orígenes. No se puede construir nada duradero negando o ignorando la verdad: que el cristianismo ha sido el elemento histórico unificador de Europa. Los cristianos han sido ejemplo y motor en la construcción europea. Y no se puede crear una Europa unida ni democrática obviando el máximo consenso posible e imponiendo a países y a millones de ciudadanos una exclusión explícita sin contrapartidas ni razones que no sean las ideas laicistas de Francia, próximas al fundamentalismo ateo. El humanismo que impregna la democracia europea es, en su base, humanismo cristiano. Este razonamiento es válido para creyentes cristianos y no creyentes; es válido para los respetuosos con la Historia. Defender esta realidad no es defender que Europa sea confesionalmente cristiana. Esto puede verse con un ejemplo evidente: el que Mahoma recogiese explícitamente en el Corán las raíces cristianas de la religión islámica tampoco ha hecho de los musulmanes un grupo confesionalmente cristiano.

Con esta Constitución, Europa se avergüenza de lo que fue, de lo que es, y de lo que está dispuesta a ser. Con esta Constitución, Europa esconde que exportó valores democráticos, sociales y culturales al mundo entero, y que sigue dispuesta a exportarlos por encima de muchas consideraciones, incluso a la misma Turquía. Con esta Constitución, Europa renuncia a reconocer que sus ideas fueron el motor de prosperidad y de paz en su territorio y en el mundo entero.

Toda bandera es un símbolo. ¿Sabías que la bandera azul de la Unión Europea, la de las doce estrellas doradas, es de clara y probada inspiración cristiana? Los padres de la actual Unión Europea lo tuvieron muy claro. Todos fueron cristianos convencidos: Jean Monnet, Robert Schuman -éste en proceso de beatificación-, Alcide De Gasperi y Konrad Adenauer. Todos diseñaron la bandera a la vista de la iconografía tradicional de la Virgen María según el Apocalipsis (12: 1). Respetemos nuestra Historia.

En todo caso... ¡¡tú decides!!

El beneficiario de esa Constitución debes ser tú. Si no lo ves claro, vota NO, para darte tiempo. Si piensas que te perjudica, que no te beneficia, o que te es indiferente, tienes una magnífica oportunidad para manifestarte con un NO. El ciudadano debe preguntarse por él mismo, debe preguntarse con rigor si esa Constitución Europea le aporta algo y le beneficia como español y como europeo. Este referéndum es una buena ocasión para que cada uno de nosotros, en conciencia, se responda a la cuestión de si esta Constitución Europea le beneficia o le perjudica a él y a los suyos, y en qué cuestiones concretas.

No tienes que seguir las consignas de un partido, o la opción del “mal menor. Con este referéndum no eliges a un partido, a un Parlamento, a un Gobierno. El referéndum es una elección personal diferente; **vota diferente**; vota en conciencia.

Vota en conciencia esta Constitución para ti, los tuyos y tus conciudadanos. No tengas miedo. No te dejes manipular.

Vota NO y date tiempo. No te abstengas. No dejes que ningún político interprete a su antojo tu abstención. No les dejes con la duda. Si dudas, vota NO.

Vota NO a esta Constitución Europea